

hermanos, de la España, de la Italia, de Westfalia y de la Holanda, reinos que habia convertido en avanzadas del imperio central; moralmente y por derecho de supremacía, de la Europa, que era no mas que la base, cada dia creciente, de su prodijioso edificio.

Explicado de este modo, el imperio de Napoleon igualaba cuando menos al de Carlomagno.

Carlomagno, cuyo imperio tenia el mismo centro y el mismo modo de jenerar que el de Napoleon, tomó y aglomeró en torno de la herencia de Pipino, la Sajonia hasta el Elba, la Jermánia hasta Saal, la Esclavonia hasta el Danubio, la Dalmacia hasta las bocas de Cattaro, la Italia hasta Gaeta, la España hasta el Ebro. Solo se detuvo en Italia en los límites de los beneventinos y de los griegos, y en España ante las fronteras de los sarracenos.

Cuando se descompuso por primera vez aquel inmenso conjunto, en 843, habiendo muerto Luis el Clemente, y dejando a los árabes que recobrasen lo que habian perdido, es decir, toda la parte de España comprendida entre el Ebro y el Llobregat, con los tres pedazos en que el imperio se rompió, hubo para hacer un Emperador, Lotario, que poseyó la Italia y un gran fragmento triangular de las Galias; y dos Reyes, Luis, á quien se le dió la Jermánia, y Cárlos, á quien le cupo en suerte la Francia. Despues, y en 855, cuando el primero de los tres pedazos se dividió nuevamente, con aquellos trozos de una porcion no mas del imperio de Carlomagno, púdose hacer aun otro Emperador, Luis, con la Italia; un Rey, Cárlos, con la Provenza y la Borboña, y otro Rey, Lotario, con la Austrasia, que desde entonces se llamó Lotarinjia, y despues Lorena.

Cuando llegó el dia en que el segundo lote, el reino de Luis el Jermánico, se desgarró tambien, su mayor fragmento constituyó el imperio de Alemania, y con sus restos se instaló el numeroso hormiguero de condados, ducados, principados y ciudades libres, protejidos por los margraves, como guardas de las fronteras. En fin, cuando el último pedazo, el reino de Cárlos el Calvo, se dobló y rompió bajo el peso de los años y de los Príncipes, aquella ruina postrema bastó para crear un Rey, el Rey de Francia; cinco duques soberanos, de Borgoña, de Normandía, de Bretaña, de Aquitania y de Gascuña, y tres condes-príncipes, el conde de Champaña, el de Tolosa y el de Flandes.

Los Emperadores de la antigüedad fueron soberbios Titanes, que tuvieron un instante el universo entre las manos; despues la muerte separó sus dedos, y cayó todo lo que abarcaban.

Puede decirse que la orilla derecha del Rhin tanto pertenece a Napoleon como á Carlomagno.

Bonaparte no soñó nunca con un ducado del Rhin, como algunos políticos mediocres en la larga lucha de la casa de Francia contra la de Austria. Sabia que es imposible un reino longitudinal, á menos que no sea insular, porque se doblega y rompe en dos partes al primer choque violento. No es menester que un principado venga á alterar el orden natural; el orden profundo es necesario á los Estados para sostenerse y resistir. A escepcion de algunas mutilaciones y de algunos aglomeramientos, el Emperador aceptó la confederacion del Rhin tal como la jeografía y la historia la habian formado, contentándose con sistematizarla. Forzoso era que ella sirviese de frente y de obstáculo al Norte ó al Mediodia. Hallabase vuelta contra la Francia; el Emperador la volvió del otro lado. Su política era una mano que colocaba y variaba los imperios con la fuerza de un gigante y la sagacidad de un titiritero. Engrandeciendo á los Príncipes del Rhin, el Emperador comprendió que acrecia la corona de Francia y que disminuía la de Alemania. En efecto, aquellos electores convertidos en Reyes, aquellos margraves y landgraves hechos grandes duques, ganaban adelantando hácia la Rusia y el Austria lo que perdian alejándose de la Francia, siendo grandes por delante, pequeños por detrás, Reyes para los Emperadores del norte, y prefectos para Napoleon.

Salta un manso arroyuelo del lago de Toma sobre la colina oriental de San Gotardo: otro arroyo brota de un lago al pie del monte Lukmanierberg; un tercer arroyo sale de un ventisquero, y baja á través de las rocas desde una altura de mil toesas. A 15 leguas de sus manantiales, aquellos arroyos vieñen á confluír á la misma rambla, cerca de Reichenau. Allí

confunden sus aguas. ¡Quién no admira esa manera potente y sencilla que tiene la Providencia de producir las cosas grandes? Encuéntranse tres pastores y forman un pueblo; úñense tres arroyos y forman un rio! ...

El pueblo nace el 17 de Noviembre de 1307, por la noche, á orillas de un lago, donde tres pastores se abrazan; en seguida levántase para ensalzar la mano de Dios, que así crea los pecheros como los Césares: despues cumple su destino siendo entre los cuatro colosos del continente firme, sólido, impenetrable, núcleo de civilizacion, asilo de la ciencia, refugio del pensamiento, obstáculo á las invasiones injustas, y punto de apoyo para las resistencias lejitimas. Seiscientos años há que en el centro de la Europa, en medio de una naturaleza sombría, á la vista de una Providencia benéfica, esos montañeses, dignos hijos de las altas montañas, graves frios é inmutables como ellas, sumisos á la necesidad; celosos de su independencía con las monarquías absolutas, con las aristocracias ociosas y con las envidiosas democracias, viven popularmente, usando del primero de los derechos, la libertad; y practicando el primero de los deberes, el trabajo.

El rio nace entre dos murallas de granito, anda un paso y encuentra en Andeer, pueblo romano, el recuerdo de Carlomagno; en Coire, la antigua Curia, el recuerdo de Draso; en Feldkirch el recuerdo de Massena. Despues, como consagrado por los destinos que le aguardan, por ese triple bautismo jermánico, romano y frances, dejando el ánimo suspenso entre su etimología grieza *Récin* y su etimología alemana *Rinnen*, que ambas significan *correr*, corre en efecto, atraviesa la selva y la montaña, gana el lago de Constanza, salta en Schaffouse, sigue y rodea la cumbre del Jura, costea los Vosjes, filtra la cadena de los volcanes muertos del Taunus, atraviesa las llanuras de la Frisia, inunda y llena los pantanos de la Holanda, y despues de haber paseado por las rocas, por los campos, por las lavas, por las arenas y por los cañaverales un torrente tortuoso de 267 leguas; despues de haber paseado por la inmensa Europa el perpétuo ruido de sus ondas, que parece la querrela eterna del Norte y del Mediodia; despues de haber recibido 12,000 desaguaderos, regado 114 ciudades, separado, ó por mejor decir, dividido once naciones, arrollando en su espuma, y mezclando á su estrépito la historia de treinta siglos y de treinta pueblos, piérdese en el mar. Rio Proteo, frontera de las ambiciones, freno de los conquistadores, serpiente del enorme caduceo que estiende sobre la Europa el dios Comercio, adorno magnífico del globo, larga y verde caballera de los Alpes, que hasta el Océano arrastra, yo te saludo! Tres pastores y tres arroyos! La Suiza y el Rhin se enjendran de la misma manera en las mismas montañas.

El Rhin, rio providencial, parece tambien simbólico. En su descenso, en su corriente, en sus curvas, es, por decirlo así, la imájen de la civilizacion, que ha servido ya tanto, y que servirá tanto aun. Baja de Constanza á Rotterdam; del país de las águilas á la ciudad de los arenques, de la ciudad de los Papas, de los concilios y de los Emperadores, al mostrador de los mercaderes y tenderos; de los Alpes al Océano, como la humanidad misma ha descendido desde las ideas elevadas, inmutables, inaccesibles, resplandecientes, á las ideas movibles, borascosas, sombrías, útiles, peligrosas, insondables, que lo gobiernan todo, que lo conducen todo, que todo lo fecundan y que todo lo devoran; de la teocracia á la democracia; de una gran cosa á otra cosa grande tambien.

La pequeña aldea de Jivert solo se distingue por una sencilla aguja de pizarra: en cuanto al campanario del gran Jivet es de una arquitectura mas complicada y mas artística. Hé aqui sin duda cómo el inventor la compuso. El buen arquitecto cojió un bonete de cura ó de abogado. Sobre él colocó una ensaladera vuelta hácia abajo; sobre el plano de aquella puso un azucarero, encima de este una botella, sobre la botella un sol enganchado por su rayo inferior vertical, y en fin sobre el sol un gallo ensartado en el rayo vertical superior. Suponiendo que invirtiese un dia en encontrar cada una de estas seis ideas, no hay duda que necesitaria descansar el sétimo.

El artista debia ser flamenco!

Hace cerca de dos siglos que los arquitectos de aquel país han imaginado que nada hay mas bello que piezas de vajilla y utensilios de cocina elevados á proporciones gigantescas y titáneas. Así cuando se les encarga que construyan campanarios